

X J. A. HOMS



EN EL AÑO 2.000

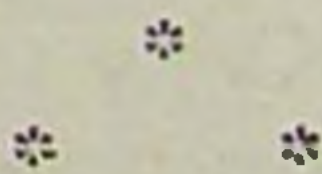
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

En los primeros meses del año 2.000 una pareja ideal de novios se prometen, con la complacida anuencia de sus progenitores. Los seis, en equipo, bien dirigidos por un innovador ingeniero y secundados por unos pocos pero entusiastas artesanos levantan un bello, sencillo y confortable cottage.

Después de la boda y durante el banquete todos brindan por la felicidad de los cónyuges y éstos invitan al tío que diga unas frases de ingeniosa congratulación.

El viejo maestro jubilado se atusa la perilla anacrónica y afirma los lentes de pinza con cintita negra que no cambia por nada del mundo. Es el pintoresco e inofensivo pariente pobre que distrae del tedio en las tertulias a los arribistas engreídos; una versión moderna del medieval juglar-poeta y tañedor de vihuela que los nobles se dignaban escuchar o del rigoletto contrahecho, bufón de príncipes.

Un excepcional memorión que como disculpa a la natural y cultivada dote mental alega que "la memoria es el talento de los tontos" la que solo desea usar con sentido común (antropocéntrico) sin "dar la lata" a los absortos aburidos ni destacar demasiado el humor para que no lo tomen por payaso, siguiendo así al Calendario del Pobre Ricardo, (Benjamín Franklin) ya que "Un buen ejemplo es el mejor sermón".



Decía un gran pensador del pasado siglo XX que en veces, seis personas buscan autor. Estos dos muchachos y sus padres podrían representar dicho equipo para integrar la primera Revolución maquinista y la segunda que estamos culminando, ya que los que contribuyeron a la primera han

desvanecido bastante la suficiencia al verse superados por una segunda Revolución científico-tecnológica que en vista del ejemplo paterno los jóvenes suelen vivir sin jactancia en espera de que el descendiente no desvanezca a su vez el legítimo orgullo que brota del ambiente óptimo y confortable logrado por anónimos inventores y realizadores que tanto han contribuido a elevar el nivel de vida.

En esta nueva era del presente año 2.000 o siglo XXI, gozamos de rutinas tan obvias como las de la fuerza y luz autónomas superando las viejas y costosas instalaciones aéreas y subterráneas que desde las centrales y como abonados nos vendían la corriente medida en K.W. Ahora nos basta —como veis— un sencillo y compacto equipo termo eléctrico de isótopos para mantener el servicio doméstico de luz, radio-T.V. aire acondicionado, cocina, baño, diatermia etc. de vida indefinida con solo un repuesto cada tantos años.

Consumimos agua potable con yodo y otros materiales terapéuticos que desde lejos o desde muy hondo suministran los Municipios cobrándola incluida en el impuesto. La eliminación de combustibles como la leña, carbón, gas y petróleo acabó con los incendios, el humo (smok) y los traidores oxi-hidrógeno y monóxido de carbono. Los antiguos servicios de incendios con sus sirenas y alarma han sido relegados a forestales; cada fábrica tiene los suyos y cada barco también.

Nos curan con específicos cada vez más eficaces hasta el punto de reducir al mínimo la cirugía y nuestra dieta es incomparablemente más nutritiva y balanceada que la de nuestros padres del año 70.

Pero tales conquistas constituyen unas gloriosas herencias de muchas generaciones que en cadena de inventos y perfeccionamientos hemos recibido con cierta ingratitud y olvido, el que trataré de reparar sin aburrirlos mucho.

¿Habeis oído hablar de un grupo de escritores y sabios no gratos para el rey Luis XV, y su camarilla versallesca allá por el año de 1750? Del grupo o coloquio reunido asiduamente en el acogedor café de Procope que se convirtió en un virtual club heterodoxo, algunos de cuyos miembros acababan durmiendo en la Bastilla?

Es probable que aún muchos eruditos se hayan olvidado de este equipo que tomó la idea que un siglo antes expusiera en Inglaterra Lord Bacon, la de editar periódicamente

un gran diccionario con una metódica dosificación del conocimiento. Es así como al gran Denis Diderot (1706-1790) lector asiduo del "Ensayo sobre el humano entendimiento" de Locke y del "Arte de pensar de Port-Royal (al igual que su amigo yanqui el físico Benjamín Franklin), habló a Voltaire y D'Alembert de organizar una sociedad editorial para comenzar la impresión de un diccionario con el título tomado del griego: Enkuklopaideia, o círculo de ciencias, es decir Enciclopedia. Título que al fin cristalizó en el de Diccionario razonado de ciencias, artes y oficios.

Como decía el fundador a sus colegas, nuestra razón fue emancipada en el siglo XVII por Bacon y Descartes así como Newton sentó los cimientos de la física y Copérnico con Galileo más tarde los de la astronomía. Por su parte el socarrón Voltaire llamaba a la Enciclopedia un bazar intelectual donde los resultados de todos los trabajos de la mente humana se brindan en común y ofrecen la sana tarea de quitar las barreras que separan a las ciencias entre si y las conducen al conocimiento recíproco. En un rasgo muy suyo de humor decía también que era un vestido de arlequín con algunos trozos de ricas telas y demasiados harapos.

Pese a las extremistas sugerencias del radical barón de Holbach y del malicioso Grimm, Diderot escribió el prólogo despacio y con cautela adornado sin embargo con los arabescos literarios comunes a la época: p.e. indicaba en un párrafo que "los conocimientos directos los recibimos por los sentidos intuitivamente. Los conocimientos reflexionados son los que la mente adquiere operando sobre los primeros, agrupándolos y combinándolos".

*

*

*

La Enciclopedia dio lugar a muchas peripecias económicas, políticas y filosóficas y si de la discusión nace la luz bien puede citarse una de las mas ejemplares y que tanto rastro han dejado en el devenir científico: la famosa polémica Rousseau versus D'Alembert, "Discours sur les sciences et les arts" de aquel y el "Discours preliminaire" de este. Cuando Rousseau lanza el anatema: "Pueblos, sabed de una vez por todas que la naturaleza ha querido preservaros (defenderos?) de la ciencia, como una madre arran-

ca un arma peligrosa de las manos de su hijito, ya que todos los secretos que élla os esconde son otros tantos males de la que ella así os preserva y que la gran dificultad que teneis en cultivar la ciencia no es la menor de las ventajas que os otorga. Los hombres son perversos, pero serían peores aún si tuvieran la desgracia de nacer sabios!

*

*

*

Ya veis mis buenos amigos como casi dos siglos antes, el autor del "Emilio" renegaba de la ciencia, como lo hiciera un legionario alarmado al exclamar "abajo la inteligencia", es decir los intelectuales que inquietan con su filosofía y sus inventos la placidez y calma reinantes en cada época. ¿Qué diría el alarmado Juan Jacobo de la bomba de cobalto por ejemplo?

Pero aún hay más. Rousseau declara que una antigua tradición pasada de Egipto a Grecia decía que un dios enemigo de la paz entre los hombres fue quien inventó las ciencias y pocos renglones más abajo nos afirma que: La astronomía nació de la superstición, la elocuencia de la ambición, del odio, de la vanidad y de la mentira. La geometría de la avaricia, la física de una vana curiosidad, y todas hasta la moral, del orgullo humano. Las ciencias y las artes deben pues su existencia a nuestros vicios, por consiguiente dudaríamos menos de sus ventajas si hubieran nacido de nuestras virtudes. . . . etc.

A su turno D'Alembert contestó indignado: Sería oportuno ahora rechazar los rasgos de un elocuente escritor y filósofo lanzados hace poco contra las ciencias y las artes acusándolas de corromper las costumbres. No le reprocho el haber confundido la cultura del espíritu con el abuso implicado, según él, pero yo le rogaría averiguar si la mayoría de males que atribuye a las ciencias y artes no se deben a otras causas. (Ortega y Gasset en 1949, abundó en la defensa del investigador al traer desasosiego, e inquietudes en una masa ya escéptica llenando el relativo vacío espiritual con el conocimiento científico, etc.).

El joven marqués de Condorcet entró más tarde en la lid mediante sus entusiastas tesis "Science et progrès", donde dice p.e. que la naturaleza no ha marcado meta alguna a la evolución de nuestras facultades ya que la superación

humana es realmente indefinida sin otro final que la vida de la Tierra donde nos ha tocado vivir. Sin duda este progreso puede variar la celeridad pero es irreversible mientras el Mundo siga ocupando su lugar en nuestra galaxia. Si existe una ciencia para vaticinar los progresos humanos, dirigirlos y acelerarlos, la historia de las conquistas logradas debe servir de base para alentadores pronósticos.

Si la filosofía ha debido proscribir la superstición de que las reglas de conducta han de basarse en la historia y las certezas en el estudio de las viejas y superadas opiniones, ¿no se deben proscribir los prejuicios que rechazan con orgullo las lecciones de la experiencia?, etc. He aquí como Condorcet esbozaba un cuadro histórico del progreso mental humano.

*

*

*

La Enciclopedia preparó en gran parte el espíritu de la Independencia de los Estados Unidos a través de Franklin y Jefferson para madurar después de 17 años hasta la Revolución francesa (1792) fecha en que otro gran pensador y sociólogo, Claude Henri de Saint Simón cumplía sus 32 años.

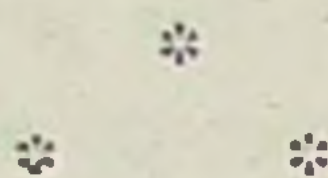
Pero Saint Simón no era un nuevo personaje en estos eventos, ya que de mozo luchó por la independencia a las órdenes de Washington siendo apresado por las fuerzas realistas inglesas junto con Grasse durante la batalla de Saintes (1782) encarcelado por tres años como prisionero de guerra y después liberado. (1785).

No acabaron allí sus aventuras ya que de nuevo en Francia, después de una gira por Holanda y España donde fuera contratado como ingeniero, le encarcelaron "por ser noble" los del Comité de Salud Pública.

Con el 9 Termidor fue liberado comenzando su gran obra de filosofía económica y sociológica fundando un club de los "Sansimonistas" que propiciaba dentro del aspecto científico el espíritu de la Revolución vencida. Bonaparte a su turno se percató del peligro que tal ateneo significaba por lo que acabó disolviéndolo pese a que Saint Simón trató de propiciar al corso y pedirle apoyo para sus publicaciones.

Ciertamente que el engreído Napoleón, sintiéndose seguro se permitía el lujo de ciertas concesiones hacia el ra-

cionalismo ilustrado de la Academia de Ciencias y no ocultaba su gran simpatía por el flamante "Métró francais" como llamaba al Sistema Métrico Decimal, pero Saint Simón era cosa aparte, su prestigio le vedaba perseguirle abiertamente, no se dijera por fuera que el gran Corso valedor de Champollión y otros sabios acosaban al filósofo. Pero éste era además sociólogo con un bagaje de proyectos para su época tan revolucionarios como la destruída Commune del "incorruptible" Robespierre.

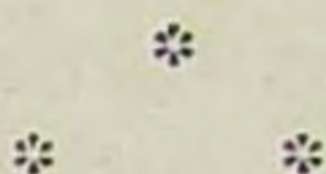


Aquí el tío hizo una pausa mirando a los comensales como pidiendo excusas por su amena pero larga perorata, se afirmó los lentes de pinza, bebió un poco de burdeos mientras todos le rogaban que prosiguiera su resumen biográfico de aquel noble que —según él— tanto inspiraba al equipo de Washington durante el heroico período de dar por terminada la guerra de Independencia y comenzar la estructuración económico-industrial que tanta gloria y riqueza diera a los Estados Unidos.

Pues si amigos, a tanta distancia de tan grandes eventos científico-industriales todavía no podríamos explicarnos la curiosa paradoja: De unos aristócratas del linaje del conde de Saint Simón, el marqués de Laplace, el barón de Holbach, el marqués de Condorcet y hasta el conde de Volney, etc., que por su educación canónica, (los mas en el aristocrático Collegue de Navare, o Montaigú) debían comportarse como unos tradicionales conservadores para dar así ejemplo a las entonces contaminadas juventudes, y sin embargo no sólo se desentendieron de sus educadores sino que tomaron sobre sí la dura tarea de lanzar un diccionario tan heterodoxo y racionalista como la Grande Enciclopedia del irreverente Diderot.

Por si esto fuera poco, decíamos que aparece en escena el inquieto Saint Simón con el slogan o campaña "Pour une société scientifique et industrielle" que comienza con un reproche a la educación que recibiera en su infancia a la que se acreditaba el conocimiento a fondo de los autores griegos y latinos mientras que él propugnaba muchas matemáticas, física, química, historia natural, con todo el positivismo, observación y estadística económica rigurosos.

En "Memoire sur la science de l'homme" (1813), Saint Simón plantea el caso de que Francia perdiera por cualquier imprevisto evento sus legiones de artesanos y sabios "los franceses más útiles a su país que le dan más gloria, que impulsan más su cultura y prosperidad, la nación se transformaría en un cuerpo sin alma, decayendo frente a las demás potencias, y necesitando por lo menos el tiempo de una generación entera para reparar la desdicha ya que los técnicos no abundan y la naturaleza los prepara con parsimonia".



Bueno, hasta aquí todo iba bien, al fin y al cabo siempre es de admirar que un noble elogie con ardor a los sabios y los técnicos pero más adelante Saint Simón arremete contra los príncipes de la Casa reinante, los grandes oficiales de la Corona (guardias nobles?) los prelados, los mariscales de Francia, los gobernadores de Departamento y los propietarios ociosos que dañan por fuerza la prosperidad de la nación reemplazando indebidamente a los sabios y artesanos en el rango de consideración social que les pertenece por méritos.

Ya podeis imaginar el alboroto que tal obra provocaría en su tiempo, pese a que su autor hacía la salvedad de su gran consideración por los hombres de empresa o "chefs des travaux industriels", por los artistas, científicos y artesanos calificados a quienes consideraba con méritos para confiarles el poder administrativo, ya que eran de hecho la auténtica nobleza responsable.

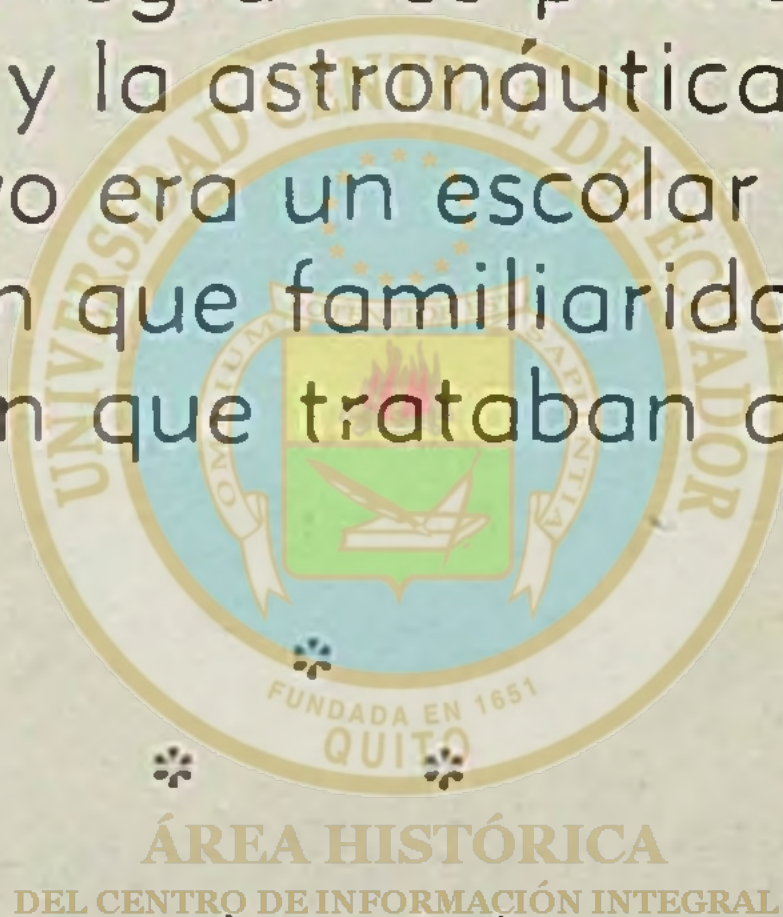
Propugnó también Cooperativas de consumo, de vivienda mediante sus casas-bloques o "falansterios" (o la versión argentina de los conventillos), que desde mediados del siglo XX se aplican como soluciones de viviendas dentro de las Cajas de Seguros, la igualdad de sueldo por igual trabajo y para ambos sexos sin discrimen, los sindicatos o colegios patronales y obreros, subvención por paro y hasta una drástica pero docente ley de vagos. En resumen un programa que poco difiere de los aplicados por la mayoría de Ministerios de Previsión y Trabajo pero que en su tiempo revolucionó el sistema industrial.

Al advenir la Restauración pudo publicar "Cartas de un vecino de Ginebra a sus contemporáneos" escritas durante

su exilio allí; "La ciencia del hombre y la gravitación universal" "Reorganización de la sociedad europea" (1814) "La industria en las polémicas morales y filosóficas" (1817) "Catecismo de los industriales" (1825), "El Productor" (1826) últimas obras de tesis industrial.

Sus biógrafos podrían informarnos en que medida influyeron sus teorías y planes en la expansión industrial democrática norteamericana y europea sobretudo en la alemana, así como el estímulo que impartió a los inventores y físico-químicos, incrementado con la fundación de los premios Nobel 85 años más tarde.

La segunda revolución industrial de la que tanto nos estamos beneficiando los contemporáneos del año 2.000, tomó cuerpo después de la Segunda guerra mundial allá por el lejano 1945 con el advenimiento de la bomba atómica y de la Era nuclear, para lograr los primeros éxitos de la automatización, de la síntesis y la astronáutica hace cuarenta años o sea en 1960 cuando yo era un escolar de diez años o poco más. Aún recuerdo con que familiaridad hablabamos de la astrofísica y el afán con que trataban de ponerse al día los viejos profesores.



Bueno querido tío, exclamó la novia, y como acabó la famosa Enciclopedia?

Parece que a pesar de la antipatía que inspiró a la confidente de Luis XV Mme de Sevigné y a los consejeros áulicos P. Le Tellier y P. La Chaise la edición salió adelante gracias al secreto apoyo otorgado por Mr. Lamaignón Director de Librairie (oficina parecida a la Dirección de Prensa) del intendente Mr. Sartines y de la favorita del rey Mme. de Pompadour decidida protectora de Diderot y D'Alembert; además la emperatriz Catalina de Rusia guardó amorosamente muchos originales encomendados por Diderot y Grimm a su amparo (La Enc. 35 vol).

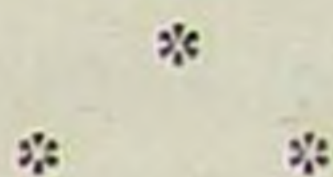
✱

✱

✱

El viejo profesor había sintetizado lo mejor que supo la primera y segunda revolución industrial, señalando uno de los núcleos más simpáticos para la expansión del conocimiento y sobre todo donde se gestó entre penas y glorias el

Sistema métrico al fin adoptado universalmente gracias a las exigencias de la astronáutica, pero aquellos comensales tan cultos en historia del arte, de batallas y de política se lamentaban haber olvidado ingratamente a los padres de tantos inventos y descubrimientos que en el año 2.000 les permitían no sólo evitar los sufrimientos del frío y calor extremados gracias a tan sencillos artefactos como el aire acondicionado, (Carrier) de la peligrosa servidumbre del carbón, el gas y el petróleo, del cansancio en los viajes por obra del vehículo ingravidado del piso, del ómnibus proyectil, del bote volador, del cottage incombustible, de la supresión de la polio, la gripe y el cáncer, de la oportunidad para todos, etc.



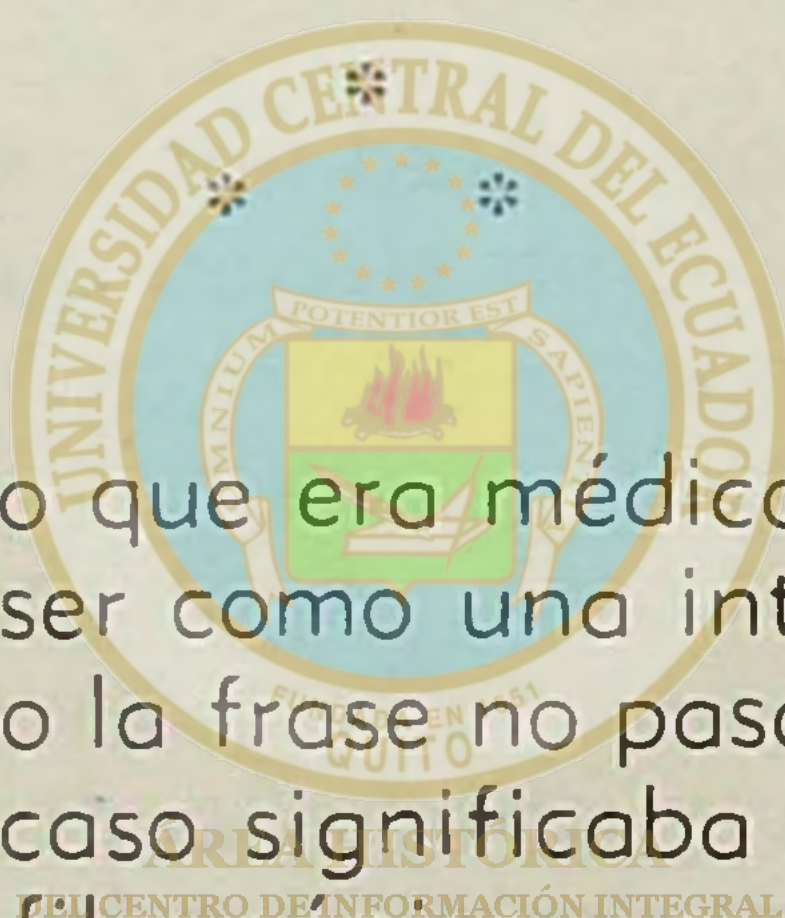
El padre de la novia hizo notar a su vez como le intrigaba allá por el año 70 un slogan que tanto la radio como la prensa y revistas repetía con rara insistencia pero que las juventudes y hasta muchos adultos y viejos escuchaban o leían como quien oye llover. Se limitaban a leerlo de pasada como una cuña anunciadora inevitable de algún tranquilizante para los angustiados o delirantes de grandezas.

Los comensales se decían que frase mágica sería la que iba a decir el papá de la desposada que en el lejano año 70 ya contaba sus 40 de edad, pero el hombre aún no soltaba prenda como avergonzado del tema por su antigua trascendencia y la incertidumbre que tenía sobre su efecto entre tan culto, feliz y despreocupado auditorio. Hizo notar sin embargo que uno de los fundadores del existencialismo, el español Miguel de Unamuno se llenaba de zozobra cada vez que algún alumno le sugería la célebre frase, que a su decir actuaba como estímulo o schock eléctrico para escribir una de sus magistrales divagaciones-cartas a su amigo Ilundáin (procesión de fantasmas).

Las mamás ya cansadas de esperar le urgieron para que de una vez por todas diera la cita, los novios intrigados y a punto de irse también le conminaron, el tío de los lentes de pinza y cinta de seda negra —como adivinando— se cruzó pacientemente de brazos... el silencio resultaba a la vez solemne y cómico: y el suegro habló:

Invoco tan fausto acontecimiento como es la boda de nuestros hijos para que tengáis indulgencia con este aguafiestas pero el slogan todos lo habreis leído sin entenderlo, y lo que es más sorprendente sin haberos atrevido a preguntar por su significado: ¿Por político, por metafísico, por poético? por excelso e incomprensible? Es una frase probablemente mágica y muy antigua pero que por lo visto sigue dando resultado como impacto mental aunque turba las mentes debilitando la seguridad en si mismas... ¿Es probable que al oírla recordéis su efecto años antes, quizá como un nirvana, un lazo de gaucho, un alcaloide, hasta un tolete o porra de blando impacto pero pintado de tenues colores-pastel...

Los eternos valores del espíritu!



El padre del novio que era médico alegó entonces que, como tal concebía al ser como una integración psico-somática y que por lo mismo la frase no pasaba de retórica y hasta lírica que en todo caso significaba una obviedad. Además de doctor era un filarmónico y como la música era uno de los valores espirituales más comunes no reparó en utilizarla como técnica de galanteo combinado con dulzones poemas cuando después de graduado logró enamorar a la madre del ahora flamante esposo que repitiendo el proceso empleó otra técnica menos romántica y más deportiva.

Los eternos valores, sugirió entonces la madre, —una erudita profesora— los deterioramos durante la segunda mitad del siglo XX, ya que al advenir la pantalla panorámica en color y relieve, los pintores alarmados decidieron desentenderse del pasado abstrayéndose, los escultores se sumaron a la campaña de deshumanización plástica y el funcionalismo arquitectónico liquidó el ciclo integrando la vivienda al paisaje-jardín. La cromática mural, las flores y el campo abierto van reemplazando gradualmente las evocaciones plásticas que al derivar hacia un esoterismo abstracto muy pocos entienden y los más se desentienden como en mis mocedades se apartaron del Dadá y la Dodecafonía.

Aún en el año 70, todavía quedaba algún que otro romántico de tendencias rococó así como snobistas que con poses de abstraído trataba de absorber e interpretar lo incomprensible, pero al generalizarse el hombre-masa de cultura notoria y mayor sentido de responsabilidad social, los valores del espíritu se han desvanecido bastante, aventados quizá por los vientos abstractos en veces infectados de insinceridad.

*

*

*

Abonando tal concepto, el Dr. recordaba que desde hacía medio siglo C.G. Jung y Veregauth utilizaron el reflejo galvánico para descubrir el contenido emocional de las asociaciones de los dadaístas, abstractos, y espiritualistas sobre todo indús. La técnica consiste en el método Feré-Tarchanoff, al detectar y medir la débil corriente que pasa entre los electrodos situados en dos puntos de la piel. Al unirlos a instrumentos medidores se descubrió que estas propiedades eléctricas de la piel variaban con los cambios de las glándulas sudoríparas, especialmente durante experiencias emocionales y cualquier excitación, cambios electrodérmicos llamados respuestas dérmico-galvánicas o bien reflejo sicogalvánico.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Al sujeto (con un electrodo en cada mano) se le dicen palabras de estímulo banales o intencionadas a las que debe contestar con sus asociaciones. Pero cuando uno de estos vocablos le emociona se eleva la corriente y se resiste algunas veces a contestar.

Así es la técnica del detector de mentiras, el que ha comprometido gran número de sujetos que con fines especulativos pintaban, recitaban, predicaban, escribían y hasta tallaban lo que no creían.

*

*

*

La madre de la novia se resistía a creerlo, no concebía como al niño, avido de fantasía (cuentos), al gourmet interesado por la composición sibarita de su plato favorito, al galán afanoso de adornar su galanteo con rodeos mimosos y al paciente grave ansioso de dulces y esperanzado-

res consuelos metafísicos, debía privárseles de recursos como los citados en aras de un funcionalismo más lógico, simple y económico. Como matriarca esperaba que el tedio mediocre crearía a su vez la necesidad de volver al barroco, al gusto por lo romántico y las antigüedades, a "adornarse con perifollos" como los derviches africanos.

Aludía al éxito de los cicerones que, megáfono o micro en mano y montados en lo mas alto del bús, fascinaban y aún emboban al rebaño de turistas cultos describiendo a su modo un Templo, plaza, palacio, fuente, castillo, museo, etc., creando una atmósfera mágica-ambulante maravillosa.



Los comensales convinieron que el problema quedaba en pie, rogando al tío de la perilla resumir tan grato coloquio de sobremesa.

Amigos míos, creo que hemos agotado el tema pero queda algo aún por citar: la astronáutica, que si ha logrado instalar estaciones de observación en varios planetas durante los últimos 30 años, aún no ha podido establecer contactos con otros seres vivos afines nuestros de otros astros. En medio de la euforia del año 60 llegamos a creer que esto era fácil pero las dificultades se acumulan y entre ellas hay el factor tiempo —terrestre naturalmente— que exige largos años de viaje, ciertamente demasiados dada la brevedad de la vida humana.

Pero contentémonos por las citadas proezas terrestres logradas en los últimos dos siglos lo que no es poco. Hemos vencido epidemias, dolencias aisladas pero terribles, logramos domar los elementos hasta reducir al mínimo las calamidades meteorológicas, conseguimos liquidar la indigencia, la vagancia y el paro mediante la mejor planificación, fumigar eficazmente los parásitos y exterminar un roedor tan dañino, vivaz y voraz como la rata, hemos puesto el hogar seguro, el transporte, la dieta sana y el vestido decoroso al alcance de todos. Notad amigos que la mayoría de adversidades citadas se aceptaban en el pasado como fatalidades invencibles y hasta punitivas y esto durante miles y miles de años.

Quizá la ciencia, a la par de sus conquistas ha creado problemas tan difíciles como la carrera entre la agronomía acrecentadora de alimentos y el crecimiento demográfico. El acercar a los pueblos con la rapidez de los transportes ha planteado otros problemas como el del calendario único y más científico, el de un idioma mundial, y el de pesas, medidas y monedas, todo en vías de lograrse después de medio siglo de luchas, discusiones y acuerdos provisionales.

Por lo demás me siento satisfecho de que el azar me haya permitido vivir en tan fascinante época y envidio a esta juvenil pareja que, por su edad podrá ser actora y espectadora de un mundo mejor, en cuales archivos se siga conversando y sobre todo leyendo las superadas proezas que se gestaron allá por el año 1750 en el café de Procope del vieux París "antro de fumadores y bebedores de café" como calificaba al coloquio Mme de Sevigné.

El tío se quitó los lentes de pinza, enrolló la cintita, los puso en el mugriento estuche metálico y lo cerró con ruido seco como un disparo, estímulo y señal para fin de fiesta.

